



La Hispania Alto Imperial, según Ptolomeo



En la concepción griega, la ciencia del cielo y el estudio de la tierra son disciplinas que se complementan y cuyo objeto es la indagación del kosmos, es decir, el universo en sus múltiples aspectos. El astrónomo y matemático Ptolomeo, que vivió en Alejandría en el siglo II d. C., se dedicó a estas disciplinas, encaminadas a la comprensión y la representación en conjunto del mundo habitado.

Además de otras obras que sólo se han conservado en parte, Ptolomeo escribió su Geografía o Cosmografía, ocho volúmenes considerados en su tiempo la guía de la representación de ese mundo habitado. Se ignora si en esos tomos aparecían el mapamundi y los mapas zonales que se le atribuyen.

En cualquier caso, se trata de la primera descripción pormenorizada del mundo con un alto grado de rigor, aunque la obra comporta una exagerada desproporción de las dimensiones longitudinales respecto a las latitudinales, lo que da origen a la representación de los mapas con notables deformaciones. Además, las islas en el Atlántico, basadas en comentarios de autores clásicos, son imaginarias.

En los primeros años del siglo XVI, una época de creciente interés por el empirismo, la popularidad de Ptolomeo había aumentado hasta tal punto que el impresor francés Gaspar Trechsel le pidió a Servet que mejorara la obra del geógrafo griego. Esto significaba que, firmando como Michael Villanovanus, el teólogo y científico español sería el responsable no sólo de traducir y corregir el texto, sino también de crear secciones nuevas que actualizaran la obra.

El resultado de ese trabajo dio lugar al mapa que se reproduce en nuestra portada y que refleja la Hispania Alto Imperial del s II d. C.

Los comentarios añadidos a la obra de Ptolomeo le valieron a Servet su condena a la hoguera por los calvinistas. Por esta razón, los ejemplares de este mapa son escasos.

